

hoy escribe

Philip W. Silver (*)

zelatan

Se creen parte de la solución pero...

Son parte del problema. Se ha hablado mucho, durante la campaña electoral que ganó George Bush, de cómo la televisión y la prensa norteamericana se inhibieron ante los candidatos. Claro, desde Nixon ha sido táctica de los republicanos asediarse a la prensa que ellos llaman «liberal» con el propósito de descalificar de antemano cualquier crítica.

Y en la contienda Dukakis-Bush, señalan los expertos, prensa y televisión se abstuvieron mansamente de perseguir a los republicanos. Incluso cuando se supo que el vicepresidente Quayle evitó ir a la guerra de Viet Nam gracias al enchufe de su padre, y que su familia también le compró su título de abogado, mínimo credencial para hacer carrera política en EEUU.

Ahora, como Madrid y Washington están muy unidos, pues en esto también. El primer periódico de la Transición, *El País*, también parece inhibirse ante su gobierno o los que influyen en él. Cuando no está haciendo de portavoz del PSOE, va y recrimina al gobierno desde posturas aún más de derechas (como si fuera ABC).

Sólo dos muestras para no cansar al respetable. Recuerdo un artículo de *El País* sobre Yoyes y Revilla que me pareció deleznable. A su autor le había parecido mal que el Revilla liberado no se ensañara más en sus captores. Y tan mal le pareció que enarbó otra vez el caso Yoyes para dar a entender que mejor sería un Revilla muerto y una Yoyes viva. O sea que para él la vida humana es insignificante comparada con su valor propagandístico anti-MLNV.

Segunda muestra: en otro editorial de *El País*, «Vale la pena», una voz afín amonesta al gobierno por su último conato de negociación con ETA. El editorialista sólo aceptaría una negociación «técnica» pero sin concesiones. Porque, amenaza al gobierno, «diste de ser evidente que la mayoría de la población española... esté dispuesta a asumir sin más que personas responsables de crímenes horribles puedan eludir la justicia». Pero, ¡por

favor!, de existir esa «mayoría», sería porque es creación de la misma prensa, con su permanente cabreo contra todo lo abertzale.

Ya sabemos: a través de sus periódicos los gobierno crean la «opinión pública», y luego se sirven de ella para dar cohesión donde más convenga.

¿Cuáles son los subtextos de todos estos editoriales? Los tópicos anti-MLNV de siempre: no hay que negociar con ETA porque no representa a nadie; los verdaderos representantes del pueblo son los del pacto de Ajouria Enea; la criminalidad de ETA; que nadie en Euskadi quiere lo que ETA; y que si no se está por el pacto, se es antidemocrático. ¿Qué hipocresía!

Porque, ¿qué es lo que se callan? Pues que

una amplia mayoría quiere la autodeterminación; que el verticalismo corporativista del franquismo se ha refugiado en los partidos «democráticos»; y que los parlamentarios están confortablemente lejos de representar los deseos de sus votantes. (Véase la segunda votación sobre el desahucio de los camellos en Lezo).

En fin, la prensa, los editorialistas desean hacerse pasar por la solución, cuando son una parte importante del problema. Porque sin las falanges de los partidos, y sin el mayor número de policías per capita de Europa, y sin la manipulación periodística de la realidad, el país se les iría de las manos.

(*) Hispanista. Profesor de la Universidad de Columbia



Biba Xiberua!

1835. «Rapport Soulice». Inspektore hau Ipar Euskal Herria orain dela mende bat eta erdi ikuskatu ondoren, gutzit kezkatuta itzuli zen Parisera: «Negargarria da. Eskoletako haurrek ulertu ere ez dute egiten frantsesa. Gutzit gogor jokatu beharko dugu». Eta orain begi aurrean ez dudán Txosten hartan, hazkiago mintzo zen Soulice jauna: «Espainiak Nafarroan jokatu duen bezala jokatu behar du Frainziak. Euskaraz erazteketotan. Erronkarin, Zaraitzun eta Aezkoan jokatzen ari den bezala».

Frantses inspektoreak ez zituen adibideok gaizki hautatu, erazua izan da nazio-hizkuntza Erronkarin eta Zaraitzun; eta, oraindik ere jende nagusia euskalduna izan arren, itzalizko bidean da Aezkoan.

1989. «SIADCO Txosten»-Maulen joan den larunbatean (II-11an) aurkeztua. Eta, zer berri? Jende nagusia euskalduna bada ere, belau berriko gazteen artean, euskaraz bat ere ez dakitenak direla gehiengo. are %90 eta %95 proportzioa iritsi arte. «Xiberuko úskára» hungarria, erronkariera eta zaraitzieren bidetik orpoz orpoz, desagertzeko bidean barrera abiatua da arunt.

Kostata; baina egina. Félicitations, Mr. Soulice!

Et puis alors, quoi? On joue très bien à la pelota en Soule, et on y prépare très bien le «zikiro». Est-ce que j'ai bien prononcé le mot?... Que vous Ates excessifs!

Beharrik, ordea, lehengo «egunean zutabe honetxetarik gogoratzen nuen bezala, esnatua da Xiberuko gazteria. Gaitzaren larriaz jabetu da. Eta berronkarin hasi da: Geroak erranen, arren!

Gur artean, hau diotsugu bihotzez Txaho eta Etxahunen ezpaleko aberki-deoi:

«Ez gal gure odol berua, bizi bedi gure Xiberua!»

TXILLARDEGI

hemeroteca

El giro social

(Antonio Gala, «El Independiente», 18-II-89)

El señor presidente ha administrado casi por igual palmetazos y elogios en sus dos representaciones únicas e improporables. El señor presidente ha admirado la capacidad intelectual de casi todos sus adversarios, como si se tratara de un examen en el que se les suspendía, pero quedaban admitidos para una segunda e hipotética vuelta. El señor presidente a nadie ha despachado —ni al señor ex presidente— a las tinieblas exteriores: desde la elevación de su carisma para todos ha tenido algún sobrentendido piporillo... El señor presidente sabe de sobra que su oposición no está en el Parlamento, entre guñíos, ni el estado de la Nación se dilucida en él.

¿O no lo sabe el señor presidente? ¿Qué le sucedería si, fuera de hemisferios y palacios, es decir, en la pueitería calle que hace tantos siglos que no pisa, alguien le dijera que no cuenta ni con la centésima parte de los adeptos que imagina? ¿Qué le sucedería si se le dijera que casi todo lo ha hecho mal, y que el prestigio español en Europa y el crecimiento de la macroeconomía nos importan, en el fondo, un pimiento, porque nosotros no aspiramos a la inmortalidad histórica, ni a desdolvemos entre claros arpegios celestiales, ni nos rodean sombríos adúladores áulicos?

Se ha dicho que el discurso del señor presidente ha sido «brutal»

contra los sindicatos, por los que —se ha añadido— tiene «una obsesión enfermiza». ¿Enfermiza?, no creo: hábil, sí. El señor presidente prefiere unificar a todos sus contrincantes (todos a su entender, por supuesto), y seguir practicando el lema vaticanista de la verdad revelada. Sólo a veces se apea, por deferencia, para hablar de razón, racional y racionalidad; pero aplica siempre tales vocablos a cuanto él define, se le ocurre o propone, mientras descalifica a quienes lo contradicen, tachados así de irracionales y de egoístas acémilas.

Lo que quizá el señor presidente no sepa con la certidumbre con que debería es que su oposición tampoco está enteramente en los sindicatos, ni en la prensa, que han sustituido al inexistente Parlamento: su oposición está en los mismos millones de votantes que lo elevaron al poder. Se anticipen o no las elecciones; se reclame o no su dimisión; cambie o no el Gabinete; viaje o deje de viajar; se postre con modestia frailuna para que le veamos mejor la corona, o se engría para aterrorizarnos. Sus votantes —y es lo más grave—, le sigan votando o no, están cansados de él. El señor presidente puede pensar que esto es un anacolut. El señor presidente puede pensar lo que quiera. Incluso lo mejor que le deseo es que piense, si aún puede. Porque, el giro social, quien lo pide es clara y simplemente la sociedad con su agría levadura. Y la sociedad tiene la memoria mucho más larga que las urnas.

Después de la batalla

(«El País», 18-II-89)

El debate sobre el estado de la nación, centrado este año en el fracaso de la concertación social, ha dibujado, todavía en hilvanes, las líneas que definen un escenario político que registra novedades significativas respecto al existente hace apenas unos meses. La ruptura entre UGT y el PSOE —y el paralelo acercamiento de la central socialista a CCOO— es el hecho político fundamental del último periodo, por cuanto líquida no sólo un determinado modelo de concertación, sino un sistema de cohesión social que resultó decisivo en el triunfo electoral del PSOE. El éxito de la huelga general de diciembre, sólo en parte determinado por

aquella ruptura, constituyó el acta de defunción de dicho modelo y contribuyó a crear expectativas en el seno de la oposición, dando cierta credibilidad sociológica al proyecto de refundación de la derecha emprendido por Fraga y abriendo un espacio a la izquierda del partido gobernante.

El proyecto socialista que llevó a Felipe González a la Moncloa en 1982 implicaba la complicidad de un sindicato con suficiente influencia en el movimiento obrero como para garantizar la paz social sin poner en riesgo los objetivos de política económica. En ausencia de este apoyo, el PSOE se verá probablemente abocado a modificar su estrategia y su mensaje, tratando de compensar por su derecha el espacio perdido por la izquierda.

En resumen, la situación parece tender hacia la configuración de tres bloques principales: un socia-

lismo debilitado y abocado a acen-tuar su desplazamiento hacia el centro, y sin otros posibles aliados —en caso de perder la mayoría— que los nacionalismos vasco y catalán; un conjunto articulado en torno al PP y al que podrían sumarse los regionalistas moderados y con voluntad de disputar al PSOE ese segmento de las clases medias moderadas, y una oposición de izquierda crecida al calor de la protesta sindical, pero que desborda las posibilidades de encauzamiento político de Izquierda Unida. En este esquema, no se sabe muy bien qué lugar ocupa el suarismo: su apelación al electorado de centro se contradice con su tentación de aprovechar la estela sindical, mientras que sus posibilidades de actuar como bisagra parecen descartadas con los socialista y no muy probables con unos conservadores que han recuperado su propio aliento.

